



## La llama del retorno: dialéctica problematización de la identidad.

Amanda Castro-Mitchell \*

**E**n 1984 Carlos René García Escobar nos entregó *La Llama del Retorno*, que más que una novela, es una especie de experimento en el cual se ponen a prueba una serie de teorías sociales ( y antropológicas) y se examinan valores de dos culturas eternamente en conflicto: la latinoamericana (en este caso guatemalteca) y la estadounidense.

En "síntesis" la novela relata los conflictos culturales sufridos por un emigrante ilegal guatemalteco que decidió probar fortuna en "la tierra prometida", donde esperaba solventar los conflictos económicos que tenía en su país, y quien resultó regresando a su país con conflictos mayores a los que afrontaba antes de salir. Producto esto de haberse enfrentado a una realidad mucho más cruel que la realidad guatemalteca. Como el título indica, la novela narra la salida, la permanencia en Los Angeles y el retorno a Guatemala. El viaje mitológico, pero en este caso el personaje central del relato no es el héroe semidios sino el hombre común que busca una vida mejor y descubre que la vida sólo es mejor cuando es la propia, lo propio, aquello del diablo conocido.

Al principio Ariel (el emigrante guatemalteco) presenta un planteamiento histórico que cree le ayudará a explicar o justificar su partida de Guatemala, pero en realidad estas reflexiones sólo le llevan a un cuestionamiento mucho más profundo:

...El terror se había adentrado en toda la población guatemalteca. Las contradicciones sociales se agudizaban amenazadoramente debido a la implantación de un régimen antipopular como el del general Arana, "el chaca" ...Porque sin libertad de expresión ni de locomoción, con estado de sitio permanente, con el

ejército patrullando continuamente las calles de la ciudad y la creciente lista de desaparecidos, secuestrados, torturados y aparecidos masacrados ¿Qué le quedaba a uno sino morderse los huevos y aguantarse la ominosa opresión? Estábamos en 1971 y la conciencia revolucionaria era patrimonio exclusivo de los guerrilleros... Era la época del terror arañista. Y entonces, yo, aprovechando la oportunidad de que una tía residente en los Estados Unidos me mandaba a traer... ¿Huía de todo esto? ¿Huía de mí? ¿Huía realmente?... (p. 44)

Es así como el texto cumple varias funciones al mismo tiempo: la justificación de la partida de Ariel, la historización de hechos reales acontecidos en Guatemala durante la época y el cuestionamiento existencial de Ariel.

A pesar de la frustrada justificación de su partida, Ariel viene a la tierra de la oportunidad con dos objetivos fundamentales: hacer dinero y acostarse con las gringas. Así, el emigrante busca posesionarse de los que han sido hasta ahora objetos de su imaginación, su sueño es poseer lo que posee el gringo: mucha plata y una rubia. De acuerdo a la televisión, lograr estos dos objetivos no debería ser algo difícil, pero la realidad es otra: "...vos creías que así como era en las películas así era esa babosada en la realidad..." (p.46) Poco a poco este personaje va descubriendo que su sueño y los mitos de la televisión son sólo eso. Se desengaña. Lo desengaña la ilegalidad.

"Yo me quedé guardado como unos quince días allí y con miedo de alejarme porque como yo ya sabía que estaba sin papeles legales, es decir categóricamente "mojado" pues me hallaba "friquetado" desde el principio. Todo era por miedo de que lo agarre a una la migra, no LA MIGRA..." (p.65)

\* University of Pittsburg, Carnegie Mellon University

Ya desde su paso por la frontera Ariel había descubierto que su partida de Guatemala y su permanencia en Los Angeles requerían una transformación de su existencia, pues había tenido que pasar la frontera escondido en una caja de herramientas: "Así que pasaste en calidad de herramienta. Y 'herramienta' fue precisamente lo que pasé a ser allá..." (p.63) No sólo pasó de hombre angustiado a "herramienta" al cruzar la frontera, sino que también pasó a ser hombre en cautividad voluntaria, escondiéndose por miedo a que lo agarrara "la migra" (aparte de ser hombre sin identidad legal, sin papeles). También se había convertido en hombre doblemente angustiado:

"El problema es que nosotros teníamos que ir a trabajar. Si no íbamos, nos quitaban el jale. Quedarse uno sin jale en esa ciudad estando sin papeles significa que uno empieza a vivir de los demás y es que es difícil volver a conseguir otro jale... ¿Qué hacemos?"

"¡la migra está allá abajo! A continuación se hizo un silencio sepulcral en el apartamento y poco a poco nos refugiarnos los cinco que estábamos allí amontonados en la cocinita..." (p.71)

"Pues es clavo serio, eso de la migra en Los Angeles. Se mantiene uno con una angustia y una zozobra que finalmente se crea un delirio de persecución... Es una angustia terrible. Y así vive muchísima gente es esa ciudad." (p.71)

De manera que Ariel empieza a descubrir que si bien es cierto, él ya no estaba en la Guatemala angustiosa de antes, ahora estaba en una angustia peor. En Guatemala lo perseguían la pobreza, los militares y el régimen antipopular; en Los Angeles la persecución, aunque real, era también el resultado de su estado anímico, de su despersonalización. Pero este proceso de despersonalización, esa no identificación no era sólo el producto de no tener papeles legales, derechos legales, etc. sino también el hecho de que en los Angeles Ariel era solamente uno de tantos:

"--¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Hey man common here!-- le gritó a otro gringote que estaba en la barra

--¡Come here, man! ¡Come here! ¡Look at him! ¡It's a mexican boy! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Entonces se acercó el otro:

--¡Oh yeah! ¡A mexican boy! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Entonces yo me enojé porque me estaba diciendo que era mexicano y yo no soportaba que me confundieran con esos pisados. Me paré y decentemente le dije al gringo:

--Excuse me sir. I am not a mexican boy. I am a guatemalan boy!

--¿A what! dijo él.

--¡ A guatemalan boy! Reafirmé

-- Ouh! ¡Same shet! ¡Ja, ja, ja, ja, ja! dijo el gringo hijuelagranputa y se fue para adentro del bar cagándose de la risa."

"Pero estamos dejando un aspecto bastante importante que vengo pensando desde el principio. Ya sé. El indio. Exactamente. El indio. El indio en los Estados Unidos. Pongamos ahorita, al indio lo tienen en reservaciones,..." (p. 126)

Por un lado Ariel expone su patriotismo pero, por el otro, busca reafirmar su identidad, que se le respete su identidad guatemalteca. Sin embargo, la negativa de los gringos en este encuentro le obliga a reflexionar no sólo sobre su propio proceso de despersonalización, sino sobre el amplio fenómeno de la negación de la identidad de otras razas experimentado en los Estados Unidos. Pero su reflexión no se limita solamente a exponer conflictos de raza y de denominación dentro de los Estados Unidos, sino que Ariel también expone los conflictos de raza observados en Guatemala (en la América Latina, en general). Esa negación de su propia identidad le obliga a reflexionar sobre la identidad del indio guatemalteco:

"¿Para qué sirve el indio en Guatemala? ¿Quién es? ... (p.127)

... la mayoría está totalmente relegada a ser una especie de animal de carga humano, una especie de máquina obrera, una especie de ser humano enajenado..." (p.128)

Sus reflexiones no sólo le llevan a plantearse la pregunta sobre la identidad del indio y su papel dentro de la sociedad guatemalteca, sino que le obligan a proponer que dicha situación en la que se encuentra el indio es producto de la carencia de una consciencia política y social:

"... lo que sucede es que nuestra gente está despolitizada totalmente y entonces prefiere no meterse en babosadas, como suele decir, y hasta que no se les están tocando sus intereses vitales no se juntan para defenderse..." (p. 129)

Ariel mantiene este tono reflexivo durante todo el libro, y hasta podría decirse que es precisamente ese afán de reflexionar acerca de todo, lo que le permite al final responderse las preguntas existenciales que tenía incluso antes de salir de Guatemala. Poco a poco Ariel escudriña la sociedad estadounidense, concluyendo que se trata de:

"...Una sociedad plagada de pornografía, sexo,

drogas, alcoholismo, automatización, delincuencia, mercancías para todos los gustos y disgustos, etc, etc, etc,..." (p.36)

El conflicto de la identidad de Ariel se agudiza a partir de la reflexión. Del sueño, con el que salió de Guatemala, sólo le queda la posibilidad de cumplir la segunda parte: posesionarse de una gringa. Esto representa, a la vez, recuperar su identidad, al menos en el plano sexual; establecer su identidad de macho. Ya que en aquella sociedad "plagada de sexo" había empezado a temer por su "integridad" personal:

"...la cuestión empezó a oscurecerse para mí... sobre todo en el momento preciso en que el negro soltó una risotada exclamando con cierta satisfacción ¡I am sexual maniac! Fue cuando empecé a temer por mi integridad personal es decir exactamente por mi culo virgen, de macho..." (p.29)

Al encontrarse de repente en esa sociedad, donde las actitudes sexuales no tienen refrenos sociales como en las sociedades latinas, Ariel se sentía en peligro y se asía al viejo ideal machista. Aunque en realidad lo que buscaba era reafirmar su propia identidad (hasta ahora extraviada) apoyándose en es estereotipo del macho al que por un lado se adhiere y por el otro -con su compulsivo reflexionamiento- lo escudriña y lo critica. No sólo en sus principios interiores de hombre latino, sino también en los de la sociedad latina en general:

"Por fin se me presentaba la oportunidad de conocer y formar amistad con una patoja gringa ¡y de diez y seis años! los castillos en el aire volaron a mi imaginación. Posiblemente sería mi novia, o mi amante, o mi mujer. Pero qué divino sería tener un idilio con una gringa. Siempre me había preguntado por qué a los latinos nos gustaban tanto las gringas, además de que ya había observado también que a las latinas les fascinaban los gringos..." (p.21)

Es preciso hacer notar aquí, que para Ariel el idilio con una gringa es algo "divino", una especie de premio, una dádiva de Dios. Esa arraigada creencia de los latinos, no sólo de que los Estados Unidos es la tierra prometida, sino de que los gringos son una especie de raza superior, elegida:

"...y cuando ya se trata de otros niveles entonces dicen 'es que él no se casó con una cualquiera, sino con una gringa'. Por eso es que siento que todo latinoamericano por nuestro propio desarrollo llevamos intrínseco el machismo al estar acostándonos con una rubia..." (p.81)

Ahora el sueño de poseer a la mujer del gringo, de poseer lo que el gringo posee se hace más profundo. Se trata en realidad de igualarse con el gringo, ser como él, que tiene la gracia de Dios. Hay que recordar aquí, que el indio vió al europeo rubio como a un dios; así Ariel tiene para este fenómeno de idolatrización del gringo también una explicación histórica:

"...el poderío económico norteamericano no lo ha tenido nunca una patria como la nuestra pues eso ha determinado un montón de cosas, vea. Nosotros somos los conquistados y ellos los conquistadores. El hombre latinoamericano no tiene acceso a la mujer de ellos, pero cuando esta mujer se abre no sólo de corazón sino de piernas con tanta solicitud y facilidad, este hombre siente que está conquistando algo que subconscientemente siempre soñó. Está teniendo a la mujer o a la hija de sus amos..." (p.84)

"Sí. También hay un trabajo de un antropólogo francés, Roger Bastide, que se llama "El projimo y el Extraño" en donde habla sobre los negros africanos en Europa y América caribeña y dice que ellos desean a la mujer blanca por una serie de razones, pero fundamentalmente porque al tenerla sexualmente se están vengando colectivamente,... darse el gusto de cogerse a una blanca tomando la revancha impulsados por un inconsciente colectivo históricamente determinado. En el caso mío, jamás pensé en esas cosas, en lo absoluto, sino hasta ahora que veo las cosas retrospectivamente..." (p.86)

Aquí, el intertexto se encarga de legitimizar las teorías de Ariel. No son sus experiencias sino aspectos que ya los científicos han discutido. De manera que el posesionarse de la mujer blanca se "justifica" con una explicación que trata de reivindicar al hombre latino como héroe. En el fondo no quiere acostarse con la gringa sólo por satisfacer sus instintos de macho, sino porque quiere vengar un pasado histórico de colonialismo. Pero este atentado por reivindicar al hombre latino se frustra porque sigue siendo un planteamiento enteramente machista en el cual la mujer, sea cual sea su raza y/o su sociedad, sigue siendo vista como objeto. En este caso, un objeto que se usa para vengarse de la historia, de la realidad o tal vez de Dios, lo que alude a la historia bíblica en la que la culpable de la pérdida del paraíso es Eva, pues el inocente de Adán lo único que hizo fue hacerle caso a la mujer, como si el hombre no hubiera tenido su propio albedrío. Era precisamente su albedrío lo que había llevado a Ariel a perder su identidad, a convertirse en una herramienta, en un angustiado anónimo de la raza india, y ahora su necesidad de recuperar su identidad le obligaba a aferrarse a pseudo-explicaciones que le permitirían

identificarse como macho nuevamente. Aunque en el fondo él sabía que el problema era mucho más profundo:

“Pensando. Pensando hasta en la puta madre que nos había parido a todos los latinos que andábamos, ya braceros, ya obreros, ya lo que fuera, espaldas mojadas, buscando la comodidad de un sistema establecido y que nos podría hacer ricos para vivir holgadamente. Efímera promesa que ofrece el capitalismo industrializado y que jamás cumple. A no ser con el precio del automatismo, o la cosificación.” (p.25)

Nótese que aun en esta explicación, Ariel culpa a la madre y no al padre de todos los latinos. Si bien es cierto que él tiene una idea muy clara del problema y de sus orígenes, continúa aferrándose a la idea de que es culpa de una tercera parte, que es precisamente el elemento femenino. Su machismo le traiciona, aun cuando busca establecer que posee una conciencia social muy clara. Y es que para él, las mujeres siguen sin ser parte de la sociedad; su conciencia se aplica a criaturas como él: los machos. Pero las mujeres y los hombres, según descubre Ariel, son sólo los papeles que la sociedad les determina, los estereotipos:

“...Yo todavía guardaba mis reservas de racismo masoquista porque me sabía moreno, medio chaparro, peludo y bigotudo y para impresionarte me había vestido como los ‘pochos’...sí, yo era el que estaba allí... Tu ‘latin lover’...” (p.23)

La única alternativa que Ariel tenía para restaurar su identidad era la de asumir su papel de macho: “Por supuesto, como todo buen ‘machista’ una sola idea me asaltaba continuamente... ME LA TENGO QUE COGER...” (p.38). Es importante apuntar aquí el hecho de que Ariel en medio de sus relatos sobre las masturbaciones que le provocaba Debi, la gringa, se pregunta constantemente “¿Cómo es posible?” la pregunta aparece en varias ocasiones y nunca se responde. El lector puede interpretarla como parte de la narración en sí, pero también parece tratarse de una especie de distanciamiento. Ariel se pregunta de verdad.

A medida que su relación con Debi crece, Ariel empieza a reflexionar sobre su vida sexual, y sobre el comportamiento sexual de los hombres y mujeres en las sociedades latinas.:

“...empiezo a repasar mi vida y a recordar a todas las mujeres que he conocido. Todas me parecen estúpidas. Inmersas en una vorágine social repleta de prejuicios enraizados por imposición colonial y a beneficio absoluto de los españoles. Mestizas y con la mente en blanco...” (p.36)

“Una latina no hace las cosas que hizo Debi conmigo a la primera instancia. Ellas viven interiormente platonismos ... En algunos países se da por sentado que es el macho el que acosa a la hembra. El fuerte, el de la iniciativa, el que se le debe ‘declarar’ pues de lo contrario se duda de su hombría. En cambio ellas, en el papel de sumisas, deben esperar que el cuate se les declare y aguantarse las ganas de gozarlo físicamente porque pues, ni modo, se autonombran ‘decentes’...” (p.37)

Aquí, Ariel no sólo presenta los papeles sociales que juegan el hombre y la mujer en la sociedad latina--un comportamiento determinado por sexos que resulta en estereotipos y en la castración del erotismo-- sino que logra comprender el sexo como una actividad de placer tanto para el hombre como para la mujer. Este tipo de apreciación del sexo no es propio de un típico macho, por lo que se advierte que el machismo de Ariel empieza a resquebrajarse. Sus principios de macho ya no son tan sólidos como antes. Pero al creer que las mujeres se “autonombran decentes”, Ariel se olvida de que en las sociedades latinas para que a la mujer se le considere parte de la sociedad tiene que ser decente, tiene que ser la señora de Don Fulano o la hija de Don Sutano. Las mujeres no sólo se autonombran decentes, sino que es la sociedad la que determina que las mujeres deben ser decentes para pertenecer a dicha sociedad. Nótese que definitivamente el ser decente implica la castración del erotismo.

A Ariel su soledad, su clandestinidad, su falta de identidad y su falta de cariño le obligaron a ver a Debi no como un objeto de placer, sino como una amiga a quien conocía bien y a la que trataba de comprender:

[hablando sobre Debi] “Había fumado marihuana...y eso implicaba el conocimiento del tráfico. Era una pandilla que se dedicaba a fumar marihuana, a tener relaciones orgiásticas o promiscuas y en la que ella era la matrona del grupo... la mamá era una drogadicta que la obligaba a conseguirle marihuana y creo que esos fueron los móviles de Debi para empandillarse.” (p.79)

Una vez más, reflexiona, trata de justificar y de comprender a Debi y, al hacer esto, trae a colación algunos de los problemas sociales que observó en Los Angeles. Su relación con Debi también le obliga a conscientizarse de su propio erotismo “yo aún mantenía el prejuicio de que el semen es sucio y asqueroso” (p. 100), y a liberarse de resabios de índole religiosa. Es así como su machismo se resquebrajaba aún más. Sin embargo, al descubrir que Debi también tiene relaciones sexuales con otro hombre, Ariel reacciona como el típico macho:

'All right, Debi, you're going to decide now. What's your choice. Him or me?' ...'I love you but, I love him too!'....

[Hablando sobre Martín, el amante de Debi] "Le contesté que por mí no importaba, que se la podía llevar, y a ella le pedí que me devolviera la foto que le había dado con mi dedicatoria..." (p. 110)

Nótese que al sentirse ofendido en lo más profundo -su condición de macho- Debi adquiere las características de objeto nuevamente. Martín se "la" puede llevar, a Ariel no le importa, lo que le importa es recuperar su foto con dedicatoria -detalle éste que refleja la actitud del macho latino que, en lugar de matar a la mujer traidora, prefiere actuar de manera más "racional". Ariel sigue asumiendo su papel de macho herido: "... yo era tu juguete latino nuevito... me fui a licourstore, compré una botella de whisky, sodas y hielo." (p.112) Nuevamente Ariel está extraviado, su sueño se le escapa de las manos, pero ahora, después de varios años de vivir las experiencias que había vivido, después de cuestionarse y reflexionar sobre todos los aspectos de su vida como lo había hecho, después de haberse liberado hasta cierto punto del machismo, no tenía más remedio que hacerle frente a la realidad: él estaba solo y Debi era un elemento importante en su vida, que le ayudaba a seguir vivo en los Angeles:

"Por mi parte había decidido no dejarte... mis trasfondos me traicionaban y no podía abandonarte porque te necesitaba... De ahí que no me importaba compartirte con otra persona. Eras totalmente mía cuando estabas conmigo y eso me interesaba." (p.114)

Ariel había logrado traspasar los esquemas que le imponían su cultura machista y al mismo tiempo empezaba a vivir su vida por sí mismo, a tomar decisiones en su vida que iban de acuerdo con sus necesidades y no con ideales colectivos completamente infundados. Y es esto, a lo que se refiere su amiga Ana en la última parte del libro titulada "Epistolario":

"...estaba pensando en escribirte... Hablar de vos, *nombrarte* y recordar tus chispazos o recordarme de mí misma diciéndote que silencios hay muchos y muchas maneras de llevarlos pero que no con cualquiera se comparten y que conmigo te topaste porque no le voy a seguir el juego a tu machismo, y vos que me digás: ¡Eso es lo que quiero, que me destrocés! ..., vos con la cerveza, yo con la 'Archi-cola' tratando de llegar al meollo del asunto en tu novela,... ¡En fin [decirte] que esta vez te descubrí más y más cuate! te hago partícipe de mi inseguridad y mis dudas, y con el hecho de que me escuchés y hablemos de mi contradicción NO-OBJETO logro un pequeño y efímero triunfo sobre el machismo...

Anita.

La zona 1, ciudad de Guatemala, Agosto 2/ 81"

Ariel no es el típico héroe, sin embargo su viaje le llevó a encontrar algo muy valioso: su identidad. Al regresar a Guatemala ya no era la misma persona que había salido de allí, había logrado romper con su pre-determinado comportamiento y eso implica que ahora puede mostrarse como realmente es y no como la sociedad dice que debería ser. Ya no importaba si la sociedad duda de su hombría, él sabe a ciencia cierta que es un hombre: había sobrevivido la soledad y había respondido sus preguntas y eso le da la condición de hombre.

Es necesario apuntar que la Tercera Parte del libro se titula "Ariel regresa a las tierras de Calibán y Próspero es asesinado por ambos", en donde una cita de Retamar aclara los aspectos simbólicos de Ariel: "Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán'..." (p.115) Nuestro "héroe" es remplazado no por Calibán, en este caso, sino por Las Tierras de Calibán: las raíces.

En el aspecto formal, **La llama del retorno** instaura un caos que va desde la utilización de varios narradores -a veces provocando en el lector una desorientación; y otras, dirigiéndose directamente a él --hasta el uso de un lenguaje que para ciertos oídos podría ser considerado como pornográfico, debido a sus gráficas descripciones de actos sexuales, masturbaciones, etc. Pero el uso de este tipo de lenguaje cumple con el objetivo primordial de la novela en general: romper con el antiguo machismo que se respalda en la religión y la moralidad y descubrir el erotismo como elemento pertinente dentro de la vida. Dejar de vernos todos como objetos sexuales, como una serie de "papeles" predeterminados, en los cuales el erotismo se considera algo insólito, algo pecaminoso, algo "sucio y asqueroso" para llegar a vernos un poco más claros. Recuperar, como Ariel, esa identidad individual que a la larga nos permite establecer esa identidad social: el reconocernos como humanos y volver a las raíces.